



PARIS-CHARMANT-ARTISTICO

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS NUEVAS MODAS

Se publica el 1º y el 15 de cada mes

DIRECCION Y ADMINISTRACION : 182, BOULEVARD SAINT-GERMAIN

SUMARIO : Crónica parisiense. — Correo de la Moda. — Paris á vuelta de pluma. — La Felicidad. — Explicacion de los grabados. — Explicacion de las Labores para Señoras. — Cuerpo sin Alma, *Cuento fantásico (Continuacion)*.

CRÓNICA PARISIENSE



ACE ya muchos años que en la Francia entera y más particularmente en Paris, venimos asistiendo á la agonía de las fiestas religiosas y tradicionales, para dar paso á las políticas, haciendo exclamar á los aficionados á lo antiguo y á los apologistas al pasado, que hoy no se sabe divertirse.

Algo hay de cierto en esta afirmacion; naciendo el hecho, de que los pueblos lo mismo que la humanidad entera y que el hombre en particular, tienen su vida marcada, no pareciéndose unas épocas á otras.

El hombre en la pubertad y más tarde en la juventud no se distrae con los mismos juguetes que en su niñez y los pueblos, siguiendo esta ley general están sujetos á cambios radicales en sus costumbres. Las máscaras, los disfraces y las bromas al aire libre son patrimonio de las sociedades jóvenes, pasando luégo en su virilidad á otra clase de distracciones y concluyendo siempre los pueblos de crépitos por jugar á la política. Díganos si no si hay para una nacion gastada di-

version igual á jugar al escondite con los reyes y á entretenerse con diputados, senadores, asambleas y manifestaciones; cuando se llega á la revolucion, entónces es la apoteosis de la fiesta.

Las pocas máscaras que en nuestra época quieren luchar contra la corriente general, son maniqués galvánicos que da pena contemplarlos, puesto que al despegarse del cuadro general de las modernas costumbres, se encuentran como mal colocadas y contrariados en su ésparcimiento. La muchedumbre contemplativa (que igualmente vé disminuirse cada año) se molesta para ir á ver estos disfrazados, como quien vá á contemplar chinos vestidos de azul árabes envueltos en ropones blancos, laponeses forrados de piel ó animales singulares de remotos climas.

Seguramente que es un espectáculo digno de comparacion, para los que conocemos la historia antigua del Carnaval, el ver pasar por los boulevares alguno que otro desocupado que, sofocándose en su careta de carton se atreve aun á salir por las calles. La multitud, sin embargo, obstruye las aceras, pero hay que considerar esa clase de muchedumbre para convencerse de que es formada tan solo por empleados subalternos, tenderos, estudiantes, ó gente pobre de la clase media, que sedentarios enfermizos y áun torpes á circular, obstruyen la via pública formando cola con infinidad de chicos mal vestidos, mal alimentados, y que, careciendo de otra clase de juguetes, procuran divertirse con el espectáculo gratis de las máscaras.

Los espectadores del carnaval, en suma, es esa masa de seres insignificantes que no piensan más que por lo que sus abuelos sus preceptores ó sus maestros les han dicho y que despues de vivir con la pauta de la rutina por norma, mueren sin dejar atrás nada que se asemeje á un recuerdo, como si fueran una hoja derribada por el otoño ó un insecto de los que concluyenal primer día del invierno.

El domingo de quincuagésima todas estas gentes son expectadoras, por obedecer á la costumbre, y en vez de aprovechar por ejemplo el primer día de sol para ofrecer el aire puro á los chicuelos raquítricos, saliendo estramuros de la poblacion, van á forzarse en reir al rededor de cuatro inocentes, revestidos con la colcha de una cama ó el chacó de un miliciano nacional.

Qué máscaras y qué disfraces. A lo mejor gritan ¡bravo! y al volver la cabeza nos encontramos sobre un gran carruaje de doma quice ó veinte seres entre hombres y mujeres que se han reunido para tiritar de frio y para hacer un paseo con la seriedad de un entierro, y que las manos, en las rodillas y unos enfrente de otros, se miran de hito en hito sin articular una palabra y sin intentar la menor broma. Ni áun ellos mismos saben por qué están allí, y hacen únicamente volver la cabeza de los transeuntes los tres ó cuatro mozos de cuadra vestidos de monteros que rompen sus pulmones en las trompas de metal características.

He aquí todos los placeres del carnaval que nos inspira aún más tristeza si pensamos en las fiestas antiguas del pueblo bachillero é inocente, en las alegrías colosales de las muchedumbres en delirio, y en apoteosis de gritos contorsiones y locuras que pasaban en determinadas épocas, cual un huracan de demencia sobre las capitales y las aldeas, sacudiendo los espíritus como frágiles cascabeles y convirtiendo la Francia entera en una inmensa casa de alienados.

Y se llamaba en efecto *fiesta de los locos* el más antiguo quizá de todos los regocijos públicos, y de él sin disputa nació el carnaval que decrepito hoy y sin fuerzas para seguir perpetuándose, morirá sin sucesion pasando á la historia con diversas apreciaciones.

Hay que confesar, sin embargo, que no ha vivido poco, pues su aparicion remonta á los años 630 ó 633, siendo entónces una extraña saturnal que recordaba las orgías sagradas de la antigüedad, aunque no fuese más que por que el clero tomaba activa parte.

Y he aquí seguramente uno de los signos particulares de la edad media, de esta singular, grandiosa y al mismo tiempo pueril época en que los hombres parecian dotados de un alma infantil, poética y grosera á la par y susceptible por tanto lo mismo de los actos más estúpidos que de los más heróicos.

La fiesta de los locos comenzaba por la eleccion de un sacerdote hecha por el prelado de la localidad, por los niños del coro y por los vasallos del señor llevándose acto seguido al agraciado á la casa del Capítulo donde comenzaba una extraña orgía, y donde se divertia todo el mundo hasta caer de fatiga en medio de los cánticos burlescos más estravagantes.

El día de inocentes tenia tambien lugar la eleccion del obispo de locos, quien, revestido de los ornamentos sagrados asistia al oficio divino rodeado de mujeres, sacerdotes y clérigos disfrazados de bufones, entonándose despues grandes coros de canciones profanas.

Esto en cuanto á la antigüedad. Hoy los placeres son ménos tumultuosos, porque nuestra sociedad está envejecida, y hoy no reimos como nuestros antepasados.

Cuando el carnaval frances alcanza su mayor apogeo, eclipsando casi la merecida reputacion del de Venecia, es poco ántes de la gran revolucion del siglo pasado. Toda la nobleza tomaba parte en los regocijos públicos y no habia aristócrata que dejase de hacerse trasportar en magníficas carrozas tiradas por numerosos caballos que causaban la admiracion de todo el mundo por la riqueza de sus arneses y penachos. Al mismo tiempo que la fiesta de la elegancia, podia decirse que lo era igualmente de igualdad, pues á pesar del orgullo de nuestros próceres fraternizaban sin desdoro en tales días con los humildes y desheredados de la sociedad.

El terror echa el alto á estas diversiones haciéndola desaparecer para siempre y reemplazándolas por otras más sangrientas y terribles. La guillotina llega á ser la única distraccion de las turbas y en esta época el disfraz general es la prenda de uniforme. Todo el mundo se viste de militar y nadie piensa más en el Carnaval de los curas y de la nobleza.

La fiesta del *buey gordo* (*bœuf gras*) renace, sin embargo, como uno de esos esfuerzos que todas las costumbres hacen ántes de se pultarse para siempre en el abismo del no sér; y seguramente que este *buey* ha dado más que hacer, que pensar y que decir á los buscadores de antecedentes y á los etimologistas encarnizados, que el mismo problema de la piedra filosofal ó de la cuadratura del círculo.

El *buey gordo* desaparece tambien en el horizonte y más tarde nos quedará sólo el recuerdo del carnaval, sin dejarnos siquiera el sentimiento de no tenerlo, pucto que tal época no reune para el verdadero parisien más atractivo que el de su final ó conclusion.

En cambio las fiestas como la del 14 de Julio es áun llamadas en Francia á llenar un vacío y esto nace de que la sociedad actual es demasiado vieja para reirse. Hoy necesitamos emociones más fuertes que una barba postiza ó una careta de carton.

F. DE ANDUEZA.

CORREO DE LA MODA



EMPIENZAN á verse en el bosque algunas confecciones primaverales, trages de transicion entre las visitas algodoadas que, de golpe y porrazo se han hecho importunas, por lo pesadas, y los trages ligeros que esperan, para salir, rayos m6enos inconstantes que los del sol de marzo. He notado, y no sin sorpresa, el empleo de galones de oro y plata en la generalidad de estos trages de entretiempo.

¿ No es la industria de la pasamanería bastante rica en modelos encantadores é inéditos, para que se venga á parar, periódicamente, en esos horribles oropeles tan brillantes en un principio y que tan pronto hastían? Pero, la aficion á lo que reluce, que nos domina, debe traducirse segun parece, de un modo ó de otro, sea en perlas falsas, en adornos de cristalería de colores, en galones y entorchados. Como modelo de este género citaré un largo paletó-visita, de escarborough (especie de tela inglesa), tono de fieltro claro, ilus-



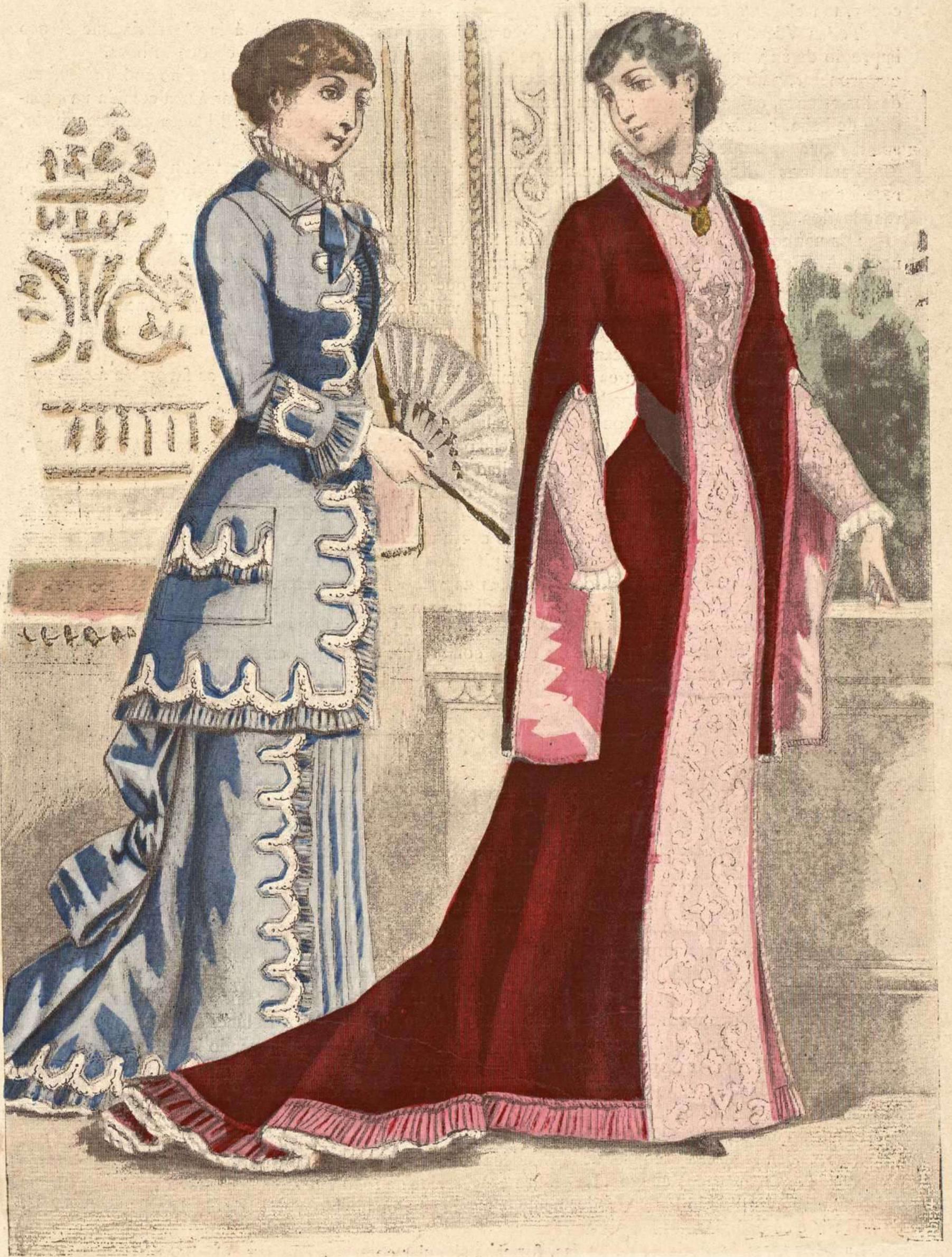
261. Mantilla chal. — 262. Manton largo. — 263. Mantilla.

trado de arabescos de galon dorado, sembrado de cuadros pequeños de perlas bronceadas. El bajo del gaban, las mangas, el rededor del cuello, guarnecidos de una espléndida franja en torsada de seda gris, mezclada con lazos de oro y perlas de bronce. Además, una media pelisa de siciliana negra, ricamente bordada á la mano, con seda plana, con punta de oro; una cuerda de oro fino como ribete.

Una observacion, de pasada : los trages se hacen ó muy ricos ó muy sencillos, segun el objeto á que se destinan, sea para ir á tiendas ó á visitas, á pié ó en coche. En la aplicacion de la moda hay particularidades que observar que adquieren una importancia, capital en cuestion de elegancia. Es de rigor, en



264. Sombrero berrete. — 265. Sombrero para joven. — 266. Sombrero para señora de cierta edad. — 267 y 268. Sombreros para luto.



269. Mañanita. — 270. Bata elegante de terciopelo y raso.

Paris, el llevar trages sencillos yendo á pié, pero se pueden vestir trages elegantes cuando se sale en coche, tan elegantes como se quiera.

Todas Vdes. lo saben, lectoras mías, que no hay nada más contrario á la elegancia que el uso impropio de un vestido, ó muy elegante ó poco elegante, para la circunstancia en que se lleva.

Ponerse, para calle, uno de esos trages cuya magnífica cola no debe desplegarse sino en las alfombras de los salones, es una falta que nunca cometerá una señora de gran tono. Llevar á una comida un prendido de baile, con hombros y brazos al aire, es otra torpeza que debe evitarse. El tacto y el buen gusto, son los guías naturales en semejante materia.

Para terminar con el asunto que nos ocupa, la confeccion, llamamos la atención de nuestras favorecedoras sobre la primera série de modelos que publicamos hoy, para que con tiempo y sosiego puedan examinarlos.

; Es una cosa muy conocida lo que nos dáis !... van á decir las lectoras que esperan novedad y siempre novedad... Es una verdad, la moda carece de imaginación. Salvo los tres tipos conocidos : el inamovible paletó, la visita y la pelisa, no ha producido nada que merezca la pena de mencionarse.

Sobre estos respetables temas, se bordan las variaciones más abundantes; cintas encajes, franjas, bordados, se mezclan, se separan y de nuevo se reúnen en numerosas combinaciones que finalizan produciendo un efecto imprevisto y encantador.

Como modelo rico, la pelisa es la que domina; confieso que mi preferencia es favorable á este vestido, tan ventajoso á todas, delgadas ó con carnes; graciosa y coqueta para las primeras, adelgaza á las segundas, y ¿ no sois de mi opinión? son estas calidades signos de consideración.

Paris-Charmant publica hoy una pelisa deliciosa, verdadero enjambre de encajes españoles y lazos, por el precio inverosímil de 156 francos. Consultad nuestro dibujo 262...; y apreciad!...

Mucho tendría aun que decir; pero, á más de que los informes prematuros se parecen á los frutos tempranos en que no son los mejores, no me place forzar las puertas del santuario para tener la vanagloria de decir : « Soy de las elegidas, conozco la nueva moda ».

Empero, preveo que los adornos planos, plegados y otros de igual género, han terminado y cederán su poderío á las guarniciones vistosas volantes caprichosos, chorreras, encajes á profusión.

Y ¿ la novedad principal, *lo mejor*, como se dice de la escena capital de un drama? Será el cardo. Sí, señoras, el vulgarísimo cardo, la flor espinosa de los senderos empolvados y de las ruinas... Ya se ha abusado de él con furor, de cien maneras; en los sombreros, en franjas, en penachos... se le encuentra en relieve, estampado en las telas... Es el verdadero dios de la estación, se le vé en todas partes.

EMMA.

PARIS Á VUELTA DE PLUMA



Esta semana ha sido la que acabamos de terminar; y más que época de carnaval diríase que era la semana de los muertos.

Es increíble las solemnidades mortuorias que han tenido lugar estos días, y cuando nosotros creíamos que iban á empezar las fiestas, nos encontramos dolorosamente sorprendidos por los duelos y lutos del faubourg Saint-Germain y de la colonia española.

Es, pues, en las iglesias donde por desgracia hemos tenido ocasión de ver alguna gente conocida de la elegancia y el buen tono parisien. El lunes último observábamos, por ejemplo, en San Agustín, numerosa concurrencia haciendo los últimos honores á los restos de la Marquesa Coppens de Fontenay.

La difunta deja dos hijos bien conocidos en Paris : Robert de Fontenay, agregado á la Legación de Bélgica y la espiritual condesa de Meffray, que es una de nuestras más encantadoras contemporáneas.

El mismo día en el templo de Santa Clotilde, de masiado pequeño para contener la concurrencia que aglomeró, tenían lugar las exequias de la Condesa de Lorge, faltándonos tiempo y espacio para citar los nombres de sus numerosos amigos. La gráfica exageración de *todo Paris*, nunca estuvo tan bien aplicada como en este caso, Todo Paris efectivamente (y entiéndase que hablo del Paris de la aristocracia) asistió á la triste ceremonia.

La iglesia, resplandeciente de bugías, formaba singular contraste con las colgaduras de duelo y los grandes escudos de familia que las coronaban, presentando doloroso cuadro el grupo de los desolados hijos, de la difunta Guy de Lorge, el Duque del mismo nombre, Olivier y Jacques de Durfort-Lorge, sus dos hermanos pequeños y sus hijos políticos el Conde Alain de Quebriant y el Marqués de Croix.

Después del servicio fúnebre, ha sido depositado el cuerpo en las bóvedas de Santa Clotilde en tanto que es transportado al chateau de Fonepertuis, donde se halla el panteon de familia; una verdadera ciudad de muertos repoblada de un modo increíble últimamente, pues desde hace dos años, esta ilustre familia ha sido diezmada por las defunciones. Sólo de algunos meses á esta parte han sido allí depositados los restos de la Marquesa de la Roche-Thulon, del Marqués de Durfont de la Condesa del propio apellido y del gran duque de Lorge.

Es triste considerar el modo inaudito con que la muerte se ensaña á veces en las familias, recordándonos la frase de un gran filósofo que decía :

« Las desgracias vienen siempre en silencio y en peloton, como cobardes »

*
**

Tambien ha fallecido M. Rouzand, el marido de la célebre artista Cristina Nilson, siendo esta catás, trofe digna por todos conceptos de compasion. En un mes M. Rouzand perdió su fortuna, su razon y su vida, habiendo terminado ésta en una casa de dementes, á donde fué transportado dias ántes.

Su mujer, que había sido prevenida á tiempo asistió á los últimos momentos del finado, volviendo después al hotel continental, donde vivia ya hace algun tiempo.

Hemos sabido igualmente la muerte del Conde Pierre Schouvaloff, que ocupaba en Rusia una de las posiciones, más elevadas, siendo director de la famosa tercera seccion de policia de que tanto se ha hablado últimamente.

El partido realista frances acaba asimismo de sufrir una importante pérdida en la persona de M. Monjaret de Kerjégú senador por Finisterre, habiéndose trasladado el cuerpo á Brest al panteon de la familia donde se guardan los restos de varios individuos sacrificados en la guerra de la Vendée.

Después tenemos que dar cabida en esta interminable lista el servicio fúnebre celebrado en Colombes á la memoria de S. I. R. Monseñor d'Artois, Duque de Berry á la que asistia toda la familia de Orleans y una gran muchedumbre de partidarios y amigos.

Hubiéramos querido desde el principio de este articulo haberlo circunscrito á unas cuantas líneas, pero nuestro deber de revistar cuanto mundo elegante y conocido se refiere nos fuerza aun á incluir algunos nombres que por desgracia no volveremos á citar en los acontecimientos de Paris, donde nos han abandonado para siempre al emprender ese terrible y misterioso viaje que se llama la muerte.

Después de Rouraud, acaba tambien sus dias el Marqués de Pontécoulant oficial distinguido y persona conocidísima en Paris; después aún el célebre compositor Augusto Barbier que el arte ha de llorar seguramente más tarde, el P. Baron á quien debe tanto la humanidad por sus piadosos esfuerzos durante la Comune; y últimamente el Marqués de Roi, fallecido de repente y cuyos exequias han tenido efecto en Santo Tomás de Aquino.

Podemos ya terminar esta sombría página de la historia parisien, y ántes de pasar á asunto más agradable pedimos perdon á nuestras lectoras de haberlas entristecido con tan dolorosa relato.

El periodismo tiene sus exigencias, y no podíamos pasar en silencio la partida sin vuelta de tantos y tan bravos amigos. ¡Qué ménos que estampar sus nombres ántes que desaparezcan por completo en la noche de la eternidad.

*
**

Intencionadamente hemos dejado para el fin el dar cuenta á nuestros abonados de una carta que nos envia una amiga de Niza y que trasladamos íntegra á fin de desimpresionar el espíritu del lector.

Después del drama el sainete, y téngase en cuenta que la vida del hombre está compuesta de contrastes, como las luces y sombras de un cuadro. Por desgracia en el de la humanidad las tintas negras son más numerosas y frecuentes que las blancas!

*
**

Dice así la carta que anunciamos.

Niza 28 de Febrero 1822.

Querido Amigo :

« Aquí estamos en plena fiesta hace dias y seguramente que formamos contraste con el raquíto carnaval de Paris.

« Conozco las apreciaciones de V. respecto al asunto y aunque conforme en algun tanto con su creencia de que el carnaval se vá, no podrá V. ménos de confesar conmigo que en Niza lo hemos tenido albergado este año, como un viajero que al partir quiere lucir sus galas y tradiciones ántes de seguir su camino y desaparecer completamente.

« Ignoro por qué existe la costumbre de las salvas de cañon en un festejo que no tiene nada de militar ni político, mas lo cierto es que todas las mañanas nuestro despertador ha sido el ruido de los cañonazos que la municipalidad mandaba disparar en lo alto del sitio conocido por el Chateau. No falta quien murmure de tal costumbre mas como yo no soy jugador trasnochado ni dormilon empedernido, encuentro hasta alegre y agradable el ruido de la pólvora, cuando ésta se gasta en medio de una paz octaviana.



271. Vestido de lanilla, raso y muaré. — 272. Traje de raso y punto de Sajonia. — 273. Vestido con cola redonda. — 274. Traje de lanilla y raso liso.

« El cañon, pues, ha sido todos los dias el principio del bullicio y de la animacion que esta capital ha sabido desplegar, y que crecia hasta llegar á la laxitud en las última momentos del crepúsculo vespertino.

« El tiempo admirable que hemos tenido, y el sol primaveral que con sus dorados efluvios templaba la atmósfera, causa y no pequeña ha sido para prestar más diversion y esparcimiento á esta poblacion repleta por completo de viajeros de todas procedencias.

« El domingo y lúnes la poblacion se ha distraido cuanto pudo. Preparativos, bailes, organizacion de orquestas, discusiones, programas, trages... que se yo : todo un mundo de pequeñas cosas anunciando otras mayores de inmediata realizacion; pero á pesar de todo esto el verdadero canaval no ha empezado hasta el mártes al anochecer.

« Apénas la tierra empezaba á cubrirse con su manto de sombras, como diria un poeta, una espléndida cabalgata se encaminaba al puerto con objeto de esperar la personificacion del carnaval conducido por un sinnúmero de barquillas empavesadas, cubiertas de farolillos de mil colores. De léjos, sobre todo, el efecto no podia ser más fantástico, y al ver la cabalgata llegar entre músicas, antorchas, gritos, cánticos y sálvas, pensábamos en las mágias del Chatelet trasladando sus mejores cuadros á la orilla del mar y bajo el imperio de la noche.

« Despues de la templanza del miércoles, en que no todo el mundo recibió la ceniza, siguieron el juéves con mayor encarnecimiento los festejos públicos y diversiones particulares, echando el resto, como vulgarmente se dice, en la batalla *confetti*, que empezó á la una, no terminando hasta el anochecer.

« De caballo á carruaje, de carruaje á ventana, de persona á persona y de grupo á individuos, no se oia nada más que el redoblar de los azucarados proyectiles, no se veia más que la niebla de confites con que se apedreaban chicos y grandes y no se ocupaba nadie más que de reir de un modo homérico, del desdichado á quien sorprendian sin la careta de laton con que hay que resguardarse.

« El piso llegó á ser una alfombra de almendras, confites y caramelos, no pocas veces mezclados con judías y otros cereales, y cuando alguien se enfada por haber recibido una granizada en plena nariz, las carcajadas llegan al delirio, los corros se hacen más implacables y una zarabanda infernal se realiza al enemigo del *confetti* que sale más pronto ó más tarde del remolino infernal, sin guantes, con el baston ó los lentes de ménos y dejando sobre el campo de batalla su sombrero, donde se ensañan aún los más recalcitrantes.

« Quien no haya estado aquí ó no conozca el carnaval de Venecia, no puede formar concepto de esta clase de diversion que yo encuentro más agradable el segundo dia destinado á sustituir los confites con flores de todas clases, que se arrojan unos á otros con los mismos detalles y los mismos incidentes. La opinion general, sin embargo, de lo que por mi parte acabo de exponer, murmura de que la diversion no es tan verdadera por faltar á las flores la dureza de los dulces.

« Con respecto al lujo nada conseguiríamos procurando retratarlo. Las mil y una noche nos parecerian quizá pálidas al lado de algunos detalles que hemos presenciado.

« Las carrozas que más aplaudidas han sido, representaban una reunion de arlequines; otra jugadores al rededor de una ruleta, y otra literaria, figurando un inmenso libro habitado por quince ó veinte enormes avispas.

« En suma, Niza ha sido una casa de alegres locos desde el 20 al 28 de febrero distribuyendo sus extravagancias en la siguiente forma :

« Dos dias de prelude sinfonía ó preparativos, uno de recibimiento del carnaval con cabalgata nocturna, tres dias de *confetti* y dos de batalla de flores.

« Despues se ha dedicado otro á las ventas de caridad, y hoy por fin hemos entrado en órden, volviendo cada cual muerto de fatiga y con la laxitud del que ha reido demasiado, á hacer su vida cotidiana, y satisfecho todo el mundo del carnaval de Niza que hay quien lo antepone con arrogancia al de la ciudad de los lagos.

« Los desocupados, los ricos (que casi son la misma cosa) y los turistas encarnizados acaban de partir á Mónaco á Monte-Carlo en busca de variedad, arrastrados por la moda ó queriendo hallar en las emociones del juego las distracciones que ha perdido Niza desde que hemos enterrado la careta y el disfraz. Vamos, para concluir, á dar una prueba de lo que el hombre se preocupa para agenciarse diversiones ó sensaciones nuevas : Acaba de inaugurarse con un éxito loco un tiro, no ya de pichones como creerán nuestros lectores, sino de javalíes á quienes se da suelta á la voz de mando para recibir los disparos de las escopetas aficionadas, que podrian cargarse con balas de oro segun lo que cuesta cada tiro.

« ¡ A dónde vamos á parar dicen, algunos filósofos, apropósito de esto y de los millares que se cruzan en la ruleta !

« Sin responder, ni siquiera reflexionar en ello, me despido de V, como su mejor amiga que le ha compadecido durante los carnavales de Paris. » ***

FORMOSA.

LA FELICIDAD



ESTA encantadora frase nos atrae, cuando apenas tenemos conocimiento de su extension, cuando la inesperienza de los pocos años no ha adquirido el suficiente raciocinio para someterla á un análisis profundo.

¡ Ser feliz ! Esta es la aspiracion de la humanidad, la constante ilusion que acaricia nuestra soñadora esperanza.

¿ Caminamos todos hácia ella ? ¿ Han dirigido nuestros pasos hácia ese faro luminoso en tanto que no nos acercamos á él ?

El hombre pasa una gran parte de su vida, en el taller, en el comercio, la industria, dedicado al cultivo de las ciencias ú otro ejercicio cualquiera del cual pende su porvenir. En él mira retratada su dicha, y á cierta edad, la idea de la emancipacion absorbe sus aspiraciones.

Más tarde, anhela otra felicidad más expansiva, más íntima. ¿ Qué ha adquirido con el fruto de sus afanes ? Asegurar las necesidades de la vida ; pero aún queda un eterno vacío en su corazon ; desea amar y ser amado. ¿ No tiene padres, hermanos, amigos ? No le satisface este cariño y busca ansioso otro amor.

Una mujer bella y virtuosa viene á coronar su deseo.

El cuadro de la familia es el panorama que su febril imaginacion dibuja en lontananza.

— Entónces seré feliz-se dice así mismo.

Se une á ella, y ya lo es casi ; pero aún está incompleto el cuadro ; faltan esos pequeños seres que con sus encantadoras gracias, amenizan la monotonía del hogar.

¡ Con cuánta alegría es saludada la aparicion del primer fruto de sus amores ! Pero no completa la felicidad. El hombre no se entrega á ella, porque aquel sér tan pequeño despierta su inquietud turba su sueño.

Cuando sea mayor, cuando sus lábios balbucientes pronuncien un nombre, cuando sus manecitas paguen aquellos desvelos con una caricia, entónces gozará su apetecida dicha : en tanto, el objeto de su cariño sólo sabe llorar, y estos desatiplados tonos no son el arrullo de la felicidad.

¡ Es la vida tan breve, que los días se deslizan con una rapidez increíble ! Aquel hijo querido, no sólo pronuncia un nombre, no sólo acaricia á quien le dió el sér, mas aún : anda, corre, canta y hasta se pone las babuchas del papá, la cófia de la mamá y toca el piano con el baston, porque sus manecitas no alcanzan al teclado. Hace garabatos con pluma ó lapiz en todos los papeles que encuentra, y en su defecto en la pared. Su precocidad es notable. El padre tolera todas estas gracias, porque algun dia le dará su hijo, muchos de gloria ; comprenderá los sacrificios que hizo por él, y le amará más que á nadie en el mundo. Ocupará una tribuna, y entre los aplausos tributados á su talento, volveran los ojos al padre, y con respeto y admiracion dirán : « ¡ Esta lumbrera de la patria, se debe á ese hombre que ha sabido dirigir sus pasos ! »

Mas ; ay ! llega este dia, y apenas hay una mirada para él ; su hijo parece engreirse ante aquella atmósfera de adulacion y hasta que le habla con ménos cariño ; que su carácter no es tan expansivo, cual si la dignidad de su estado coartara aquella intimidad.

Un profundo y ahogado suspiro se arranca de su alma. — ¡ Mi hijo ! — exclama como si lo separasen de su corazon. La palabra *ingrato* pugna por tomar forma en su pecho ; pero se desvanece en el crisol de su cariño.

Entónces recuerda que él fué hijo, las aspiraciones que le embriagaban en aquella época de su vida, y comprende el porvenir que le está reservado.

Vuelve á los brazos de su esposa, pero no la encuentra tan amante ; el cariño de su hijo parece absorberlo todo. Aquellas expansiones de otros días, se han trocado por una seriedad que casi raya en indiferencia, efecto tal vez, de que las ocupaciones de su esposo le alejaron de su lado, perdiéndose entre ambos aquella confianza que ya no puede adquirirse.

El hijo es más cariñoso con la madre, y por más que este amor no le ofende, siente aquella diferencia, á la que tiene que acostumbrarse.

Mira á su porvenir, y éste le traza una vida llena de privaciones, en medio de la riqueza.

Vuelve los ojos al pasado, y ansía aquellos días que no volverán, en los que él apenas se fijará esperando otros mejores.

¿ Qué fueron de sus ensueños ?

¡ Ay ! que la devastadora mano del tiempo los consumió uno á uno, y aún queda en su corazon un tesoro de ternura !

¡ Si volviera á ser jóven ! ¡ Cómo se detendria una por una en todas las circunstancias que rodearon



C. J. F. J. J.

275. Chaquettilla ceñida. — 276. Visita de media estacion.



278. Fichu de surá y encaje. — 279. Pechera de flores. — 280. Fichu de encaje. — 281. Redondel para lámpara. — 282. Cestillo para labor. — 283. Cesto soplador.

su vida ! Con cuánto placer se entregaria á ellas, sin pensar en ese *mas alla* que atraia su deseo, causando la ruina de su alma !

Ya no le queda mas dicha que la monotonia del hogar.

Su hijo se ha creado una familia y su carácter es más grave cada dia, ménos afectuoso.

¿ Dónde está su felicidad ? Él podia comprarla á un precio exorbitante; pero ¡ ay ! la felicidad no se compra á precio de oro. Vale más, y cuesta ménos.

Muchos dias pasa entregado á estas reflexiones.

— ¿ Existe la felicidad ? La felicidad es un fantasma, una ilusion que desaparece á nuestro contacto.

La felicidad es un mito.

La ancianidad, ese crepúsculo del sepulcro, llama á las puertas de su existencia.

¿ Que le resta sobre la tierra ?

Si en la aurora de su vida le hubiesen señalado los límites de la felicidad, hoy no la lloraria perdida.

Ésta no se busca, no se encuentra, se adquiere con la abnegacion y el sufrimiento; con la conviccion de la inestabilidad de las cosas humanas.

En una palabra : la felicidad, es el destello de la virtud.

CLEMENCIA LARRA.

ESPLICACION DE LOS GRABADOS

261. *Mantilla chal con mangarones* de paño sol, cachemira de la India ó raso maravilloso, guarnecida de encaje español y de bordados de azabache. Precio : 99 á 110 francos segun la tela.

262. *Pelisa*. — Es la novedad de la estacion como sobretodo de gran lujo. Nuestro modelo es de raso guarnecido de quillas y rosetones de rico encaje español, con lazos de moaré y de raso. Precio : 150 francos.

263. *Mantilla*. — Muy graciosa para jovencita con su espacio abanico de raso, adornado de lazos de cinta á continuacion de una placa de pasamaneria, con guarnicion de franjas de fantasia. Precio : 45 y 47 francos, de raso.

264. *Sombrero berrete*. — He aquí una forma que conviene á las personas que no adaptan los sombreros sobre la frente y buscan otra cosa que la eterna capota. La orilla va cubierta de terciopelo granate, fruncido; encima una torsada de terciopelo y raso rosa; al costado caen tres plumas blancas ligeramente rosadas.

265. *Para joven*, este sombrero campana se llevará mucho. Nuestro modelo, de paja morena, está adornado con una ancha banda de gasa iris que se liga por delante. Pluma blanca siguiendo la curva de las alas.

266. *Sombrero muy sencillo para senora de cierta edad*. — De paja belga, con banda levantada forrado de terciopelo negro. Lazo alsaciano de faya y ramito de narcisos.

267 y 268. *Estos dos sombreros de luto*, crespon inglés, convienen para los primeros meses de un luto importante. Se hacen tambien de crespon liso.

269. *Mananita*. — Falda y paletó de cachemira, ilustrados con dientes atravesados, ribeteados de raso y encaje bajo. Bajo el adorno dentado se ve un pequeño plegado de raso que se repite alrededor de la falda, del paletó, de las mangas y forma cuadro al delantal, de raso plegado. La falda tiene un paf á la espalda, sostenido por un lazo de raso.

La *mananita* completa emplea 8 m. de raso y 8 m. de cachemira. Confeccionada vale, 115 francos.

270. *He aquí un elegante modelo*, á pesar de la sencillez de la forma que da realce á los talles bien proporcionados, de terciopelo carubier, abriendo sobre un descote de raso rosa, velo de encaje de Sajonia. Plegado rosa, en barredera, dominado por una gruesa cuerda que encuadra todo el traje. Mangas-juez, forradas de raso rosa, con doble manga ceñida de raso, cubierta de punto de Sajonia. Esta bata emplea 12 m. de terciopelo y 4 m. de raso. Su precio es de 175 francos.

271. *Vestido lanilla raso y moaré*, para joven, de forma inédita, con pechera de raso abullonados, ceñido al talle por una hebilla de nacar; el corpiño abierto está ilustrado, como el paño de moaré de la falda, de botones y ojales postizos de raso. Delantal fruncido al talle y levantado para dejar visible al paño acañolado. En la parte inferior de la falda,

gran chorrera, ribete de raso. Para terminar este vestido se necesitan 8 m. de lanilla, 2 m. y medio de moaré, 4 m. y medio de raso. Confeccionado, vale 145 francos.

Sombrero de paja gris, con fondo de surah azul, coronado de rosas carne.

272. *Este lindo vestido*, todo él de raso azul husar va adornado con encaje de Sajonia, dispuesto á través sobre la falda; debajo, anchos biéses fruncidos, alrededor de los ahuecadores en punta y de las mangas. Confeccionado vale 250 fr. con 22 m. de raso y 18 m. de encaje de Sajonia. Tambiene puede hacerse de lanilla.

Gran fieltro garisborough, gris pálido empenachado con plumas azules.

273. *Elegante vestido*. — De raso granate claro, con cola redonda y ornada de punto de Lamballe. El cuerpo, como la generalidad de los de este año, es en punta por el delantero y la espalda, con lazo acentuado, de la misma tela, ribeteada de encaje que se repite en el escote para caer, en chorrera, á lo largo del cuerpo. Este riquísimo modelo se vende á 350 francos y emplea 25 m. de raso y 20 m. de punto de Lamballe.

274. *Muy parisiense* y de muy buen gusto este vestido liso, color torcaz, de lanilla ligera y raso. El corpiño entreabierto y con puntas va adornado con grandes rizados. Se ciñe á las caderas adornadas con paños fruncidos, reunidos á la espalda bajo un hermoso lazo. Alto fruncido por delante de la falda con plegados y gran volante acañolada; 8 m. de raso y 8 m. de lanilla bastan para el traje entero, que vale 135 fr.

275. *La chaqueta cenida* sigue en favor, entre nuestras elegantes parisienses. La que reproduce nuestro grabado, completamente inédita, es de cheviota inglesa azul violado, con cuadros granate; cuello de terciopelo granate y botones adecuados. Precio 45 francos.

276. *Como traje de entretiempo*, nuestra visita de paño bayo tendrá un éxito duradero; su tipo sastre, su corte elegante la colocan en primera línea. Abullonados y lazo de raso. Las mangas y la espalda tienen lengüetas ribeteadas de raso de un trabajo acabado. Precio : 110 francos.

277. *Quatroesclavinas*. — Estos modelos, que tienen la misma aplicacion, son diferentemente adornados y de diversos precios.

1ª Esclavina guarnecida con tres plegados de encaje español, salpicada de puntilla con azabache. Precio : 21 fr.

2ª Modelo, con tres hileras de flecos, de azabache cortado, 12 fr. 50.

3ª Esclavina redecilla, guarnecida con una golilla de encaje, precio : 95 fr. 50.

4ª Redecilla guarnecida con cuatro hileras de tul azabachado, flecos y golilla. Precio 29 francos.

ANITA.

ESPLICACION DE LAS LABORES PARA SEÑORAS

278. *Fichu de surah y encaje.* — Se corta una pequeña esclavina y un cuello abierto de muselina dura, según las figuras 14 y 15 de nuestra hoja de patrones. Se cubren de surah azul, ribeteado con un biés. Al rededor se cosen dos hileras de encaje alto, cuyas puntas, formando cascada, se alargan sobre el pecho. Como adorno un ramillete de plumas carne y azul; sostenido por un lazo de cinta azul con una gran hebilla dorada.

279. *Pechera de flores.* — Es uno de los adornos más graciosos de la estación para prendido de teatro ó de soirée. Se compone de una apañado de raso rosa, circundada de encaje y coquetamente plegada, algo rizada en concha, á la izquierda.

La parte superior de la pechera va exornada con un hermoso collar de flores, delicadamente rosadas.

280. *Fichu de encaje.* — Como punto de apoyo una banda de tul duro cubierta

en caracol apretado. La guarnición se compone de un biés de raso, cuyas orillas forman cabeza fruncida; preparada así, se fija al rededor del redondel. Los cucuruchos de raso bordados de seda de color, se forran con tul engomado para acentuar el realce. Se colcan en la orilla del raso abullonado, como lo indica el dibujo.

282. *Cestillo para la labor.* — De espartería fina, con tapadera redonda. La guarnición se compone de un óvalo de paño azul, recortado en diente de sierra, en el que se borda con lana y seda el motivo que representa el nº 5 de la hoja de bordados. Lisonjas á rombos del mismo paño azul recortado y bordado se colocan simétricamente al rededor del cesto y de cada uno pende una bellota gruesa adecuada al bordado.

283. *Cesto soplador.* — Toda la armazón se corta en carton flexible, que se cubre con felpilla musgo alternada con ban-



277. Cuatro esclavinas con azabache.

de raso blanco. Al rededor se cose un encaje alto, abundante, fruncido. Un encaje más bajo se coloca, hácia arriba y cae en cascada, á lo largo del cuello. Ramillete de brezos y camelia.

281. *Redondel para lámpara.* — Se toma un galon grueso trenzado, se cose á un redondel de carton, dándole vueltas,

das, de tapicería. En nuestra hoja de bordados del número de marzo damos dos dibujos que se relacionan con este cesto; la banda nº 7 que forma raya sobre la felpilla, y el motivo nº 8, para el lado que sostiene el asa. Los sopladores de raso ó florencia encarnado vivo, se disponen en abanico. Se les da la consistencia necesaria por medio de una hoja de papel recio plegada sobre sí misma.

EXPLICACION DEL PATRON CORTADO.

Corpiño de puntas conforme al grabado nº 272. — Varias abonadas nos piden el patron de un cuerpo muy sencillo, que sea nuevo, sin embargo, y fácil de montar sin auxilio de la modista. Nuestro modelo llena, en un todo, las indicaciones señaladas y puede aplicarse á un vestido muy sencillo, como á un traje de raso, rico, tal como el que representa el dibujo.

El patron comprende 6 partes : 1, delantero; 2, lados del

delantero; 3, lado de la espalda; 4, espalda; 5, cuello, y 6, manga.

El delantero es algo ajustado por el borde; se practican dos piezas que, con la costura del primer lado, ciñen exactamente el corpiño al talle. La manga, semi larga, no tiene mas guarnición que el encaje. Un cuellecito doblado garantiza el cuello, abierto por delante.

ANITA.

CUERPO SIN ALMA

CUENTO FANTASTICO

(Continuacion.)

V



las doce en punto de la noche, José llegaba al cementerio; el jóven le esperaba media hora hacía. El judío traía bajo el brazo una caja negra de madera cuadrada y plana y en la mano izquierda un azadon.

— Caballero, dijo José, cortando la palabra al jóven que iba á interrogarle: no me preguntéis nada, pues no puedo responderos; tened confianza en mí que no tengo interés en engañaros, y decidme si puedo contar con vuestra ayuda.

— Sí, respondió el mancebo resueltamente.

— Pues bien; vuestros brazos son más robustos que los míos, tomad, este azadon y empezad á cavar una zanja sobre esa sepultura; yo iré quitando la tierra.

— ¿ Qué pensais hacer, caballero ?

— Os he advertido que no me preguntéis, pues no puedo responderos; me habeis ofrecido vuestra ayuda y pienso que teneis palabra de caballero.

El jóven no vaciló, y sin contestar empezó á abrir la zanja. José, separaba la tierra con el auxilio de una piedra plana que había cogido.

Media hora despues, quedaba descubierto un ataud; dos lágrimas rodaron por las mejillas del doncel y fueron á caer sobre la caja mortuoria.

— Ahora, ayudadme á sacar el ataud, dijo José, y seguid mis pasos, pues poco tenemos que andar.

El jóven cogió el ataud por un lado, José por el otro, y se pusieron en marcha. Salieron del cementerio, atravesaron una corta planicie, descendieron por una colina cubierta de maleza, y se encontraron en la orilla del Guadalquivir.

Allí, los esperaba un hombre con un ligero barquichuelo, al que dijo José en voz baja :

— Tomás el Señor te premie; vete, pues ya no necesito de tí.

El hombre se perdió bien pronto entre la arboleda.

José y el jóven desconocido, llamado Edgardo, colocaron el ataud en el barquichuelo, y tomando los remos, se dirigieron río arriba.

Media hora despues desembarcaban en la orilla opuesta.

VI

El sitio en que estaban, era pintoresco hasta el exceso; al lado del río empezaba un montecillo de peñascos que adelantaba hasta dos metros de la orilla, y luego seguía una arboleda espesa, en que los ruiseñores tenían un certámen musical y cada uno se esforzaba en vencer á sus compañeros, para obtener el premio. Mil florecillas silvestres embalsamaban con sus exhalaciones olorosas el ambiente.

— Amigo mio, dijo José, la preparacion que debo hacer es terrible, y os seria muy penoso presenciaria; fiad todavía en mí y dejad que os vende los ojos.

— Haced lo que os plazca, anciano, contestó Edgardo.

José vendó los ojos del mancebo; luego sacó su puñal, y dirigiéndose á un árbol, empezó á cortar ramas; despues reunió muchas plantas pequeñas y formó con el todo un monton inmenso, sobre el que puso una lámina de metal que llevaba en la caja de que hemos hablado.

Se dirigió al ataud, lo abrió, sacó con trabajo el hermoso cuerpo que estaba dentro y lo colocó encima de la placa de metal. Despues prendió fuego á la leña, que previamente había rociado ántes con una sustancia guardada en una ampolla que llevaba al cinto.

Sea por efecto de esta preparacion sea por la ligera brisa que soplaba del lado del río, la leña, á pesar de ser verde, ardió con una prontitud, pasmosa y pronto el cuerpo quedó reducido á cenizas.

José lo contemplaba con fijeza, sus ojos verduscos parecían haber adquirido una cierta hermosura; se veía en ellos un amor profundo á la ciencia y una fe invencible en el Señor, que había invocado al empezar.

José dejó que el fuego se extinguiese; luego tomó de su caja otra lámina de acero cubierta con una composicion amarilla con vetas rojas, y esparció sobre ella, con la ayuda de su puñal, las cenizas que sobre la otra lámina quedaron.

(Se concluirá en el número próximo.)

L. GARCIA-RAMON.

El Gerente : ROUVEIROLLIS.